

La Gruta de Casteret

Desde hace unos años, la atención del mundillo montaño español, está más pendiente de admirar las bellezas del otro lado de nuestras fronteras que de las que tiene nuestro suelo. No voy a comparar la grandiosidad del Himalaya, ni los mercantilizados Alpes con nuestro Pirineo. No, este, bien lo sabemos, no tiene la altura ni las dificultades de esos macizos montañosos, pero es que parece que, hoy día, para ser un gran montaño se tiene que haber estado en alguno de esos sitios donde te suben hasta los 3.000 mts. en teleféricos o en autocar, despreciando a nuestros Pirineos.

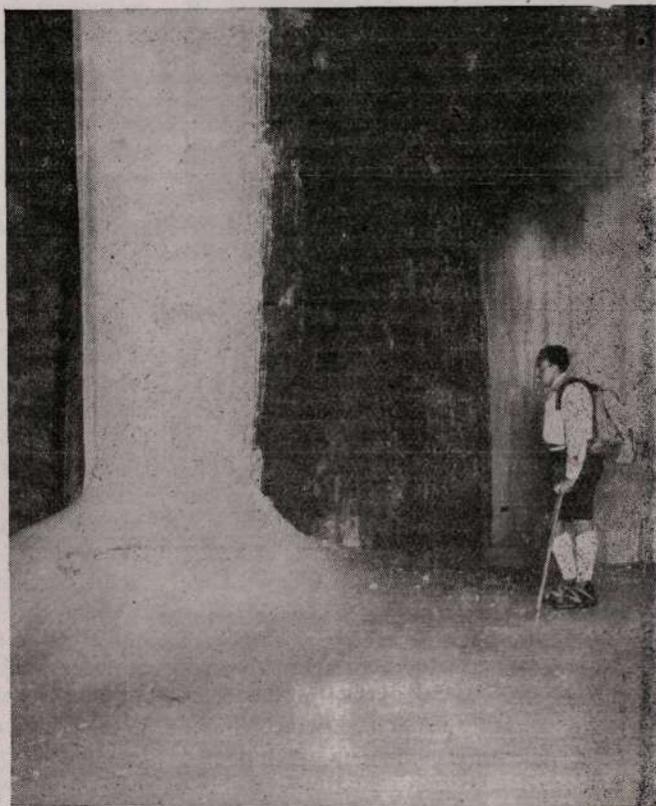
El Pirineo tiene escaladas tan difíciles como se puedan encontrar en los Alpes; lo que sí faltan son escuelas de escalada, pero eso no es culpa de la Naturaleza. Si no las tenemos, día llegará en que las tendremos. También tiene un Parque Nacional de Ordesa que es la envidia de muchos extranjeros, pero nosotros no le damos la importancia que se merece y dentro de ese Parque se encuentra una joya única en el mundo: **LA GRUTA DE CASTERET**

Esta Gruta Helada, la más alta del Mundo, fué descubierta el año 1926 por el eminente espeleólogo francés Norberto Casteret. Y yo me pregunto: ¿cuántos montañosos españoles la han visitado desde entonces y cuántos han efectuado su travesía íntegra? Seguramente que muy pocos.

Teniendo esta maravilla a nuestros alcances, no le da-

mos la debida importancia y nos dedicamos a soñar en los Drus, Anapurna, Everest, etc.; ¿no sería mucho más práctico el dedicarnos a visitar, recorrer y escalar lo que todavía falta por hacer, a nosotros los españoles, que no soñar con imposibles y ver cómo los extranjeros se llevan los honores de descubrir nuestras bellezas?

Yo he efectuado su travesía dos veces y no me despidió de volver allí, pues en las dos veces la he encontrado diferente y siempre con grandes encantos. Se me dirá que eso entra dentro del terreno de los espeleólogos



Cascada de hielo en la Gruta Helada de Casteret, la más elevada del mundo.
Fot. A. Gavín.

y para rebatir ese argumento tengo que decir que una vez fui con un amigo que no había hecho jamás montaña y que no llevaba ni siquiera piolet. Hay, sí, desde luego, parajes delicados y si se quiere buscar complicaciones también hay campo para eso, pero lo normal no es tan terrible como parece.



El Casco de Marboré, en donde se halla la Gruta de Casteret. (Fot. J. M. P.)

Para el que quiera visitarla, doy a continuación el itinerario seguido desde el Refugio de Goriz.

Siguiendo paralelamente a la cresta fronteriza del Macizo de las Tres Sorores o del Monte Perdido, en la cual se encuentran, a la derecha de nuestro camino, las cumbres del Cilindro, Marboré, Espalda, Torre y Casco, se pasa por las colladas del Descargador y Millaris y el llano de Millaris.

Una vez en el llano de Millaris se va remontando hacia la collada del mismo nombre, pero ascendiendo hacia la derecha, oblicuamente, en dirección a un contrafuerte del Casco. Dicho contrafuerte alberga la gruta. No tiene nombre propio y se le conoce como pico anónimo—cota 2.765 mts.—. Una vez en el collado se pasa a la vertiente

O. del pico y por entre medio de grandes bloques de piedra, se da vista al panorama de las Brechas: Roldán y Falsa. A unos diez minutos del collado se descubre la entrada, súbitamente, antes de que nos demos cuenta de que estamos en ella. Desde el Refugio y sin cansarse, cuesta unas dos horas.

En la entrada, según sea mayor o menor la sequía, se encuentra un lago helado o semi helado, el cual hay que cruzar por la parte de nuestra derecha. Una vez traspuesto el umbral de este mundo helado subterráneo, nos encontramos con una vasta sala completamente llena de hielo, mejor dicho un glaciar subterráneo de unos 7.000 mts. cuadrados, liso como un espejo y débilmente alumbrado por una luz oblicua, irreal, que penetra por el pórtico.

La sábana de hielo es de un espesor desconocido y no es de extrañar de que se encuentre hielo fósil. Las paredes y las bóvedas se encuentran ornadas de estalagmitas y colgaduras de agua congelada, formando un cuadro de una indescriptible maravilla.

Luego de cruzar por delante de una columna de hielo puro, y la cual es una fuente de alimentación de la fantástica nevera subterránea, la galería se estrecha y, durante un largo trecho, hay que subir y bajar por entre medio de unos bloques de piedra, los cuales son bastante peligrosos de traspasar, por encontrarse recubiertos de un hielo límpido, mejor dicho cristal.

Al final del estrechamiento de la galería, se encuentra un pozo circular, el cual, en el primer momento parece cerrar la progresión hacia el interior, pero por nuestra derecha y con un paso horizontal sobre roca, se puede traspasar este obstáculo. Luego continúa la galería, pero pronto nos encontramos con una cascada de hielo, la cual hay que escalar; su altura es de unos 6 o 7 metros y su inclinación de 60°.

Una vez escalada esta cascada se tiene que arrastrar uno por una especie de gatera, siendo lo más desagradable, no el tener que llevar el vientre contra el hielo, si no el viento glacial y huracanado que sopla continuamente por este agujero. Afortunadamente, este paso no es muy largo y pronto la galería vuelve a ser amplia y se puede andar más libremente. Este tubo soplador tiene su encanto, pues sus paredes son completamente

de mármol blanco; no hay que olvidar que el nombre de Marboré viene de mármol.

Seguidamente, nos encontramos con otra cascada de hielo, la cual ofrece un mayor esfuerzo que la primera, pero se puede vencer teniendo un poco de técnica escalatoria. Una vez traspuesto este obstáculo ya todo es más fácil y la galería va a desembocar a un pozo, el cual se comunica con el exterior y por el cual se puede subir bastante cómodamente.

Entrando por la vertiente Oeste del pico anónimo (2.765 mts.), se sale por la vertiente E. y dando cara al Marboré. El tiempo medio de la travesía, sin contar los descansos y tiempos para hacer fotografías, cuesta 3 horas y media.

El regreso al Refugio se puede efectuar o, bien bajando por los grados del pico anónimo y llegando al llano de Millaris, o bien

por la collada de los «sarríos» descendiendo al río de la Brecha y desde allí por su cauce hasta el «Sumidero» y remontando la collada de Millaris.

Y poco más me resta por añadir, únicamente recomendar a los montañeros españoles que se dejen de sueños imposibles y que se dediquen a recorrer las infinitas partes de nuestro Pirineo, que todavía se hallan sin explorar.

No tenemos que envidiar nada al extranjero, pues tenemos grandes macizos, con escaladas de todos los órdenes y grados, tenemos también hermosos y magníficos valles y cañones, que son la envidia de todos. Así, pues, ánimo y a admirar y celebrar lo nuestro dejándose de aventuras.

JORGE A. GAVÍN

Del Centro Excursionista de Cataluña
y del Club Alpino Francés.



Las cumbres que coronan el Circo de Gabernie entre las que destaca el Casco de Marboré.

(Fot. F. Aldaz).